

edificar

Nº 27
ABRIL - MAYO 2022



Reconocimiento del Ejército a Monseñor Olivera

El Ejército Argentino condecoró a Mons. Olivera con la Orden a los Servicios Distinguidos al Mérito Civil en grado de Gran Cruz, fue en el acto conmemorativo por el 212º Aniversario de la Fuerza. Desarrollada en la media mañana del viernes 27 de mayo, en el Colegio Militar de la Nación (CMN), en la ciudad de El Palomar, provincia de Buenos Aires. (pag. 35)

Pág. 09

Para toda la Iglesia y especialmente para la Argentina la Canonización del Beato Artémides Zatti es una alegría muy grande

Pág. 12

Fiesta Patronal Diocesana a Ntra. Sra. de Luján

Pág. 31

Consagración de la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús



CONTENIDO

- 04 Celebración Eucarística en vísperas del
40° Aniversario de la Guerra de Malvinas
- 06 Visita Pastoral al Edificio Centinela, Gendarmería Nacional Argentina
- 09 Para toda la Iglesia y especialmente para la Argentina la
Canonización del Beato Artémides Zatti es una alegría muy grande,
pero también, es un compromiso
- 10 Celebración de la Santa Misa Crismal
- 12 Celebración de la Santa Misa de Jueves Santo
- 18 Celebración del Viernes Santo de la Pasión del Señor
- 21 Celebración de la Vigilia Pascual
- 23 Solemnidad de Santo Toribio de Mogrovejo
- 25 Fiesta Patronal Diocesana a Ntra. Sra. de Luján
- 28 Encuentro con los Agregados Militares y Policiales
- 29 Solemnidad de Ntra. Sra. de Fátima, Patrona de los Comandos de FOE
- 31 Consagración de la Parroquia Sagrado Corazón
de Jesús, perteneciente al Ejército Argentino
- 34 Invocación religiosa por 212° Aniversario de la Revolución de Mayo
- 35 El Ejército Argentino condecoró a Mons. Olivera con la Orden a los
Servicios Distinguidos al Mérito Civil en grado de Gran Cruz
- 36 Conmemoración del 212° Aniversario del Ejército Argentino
- 38 40° Aniversario del Bautismo de Fuego del Escuadrón Alacrán
en la Guerra de Malvinas



HOMILÍA DEL OBISPO

Celebración Eucarística en vísperas del 40° Aniversario de la Guerra de Malvinas

El dialogo, el encuentro, la fraternidad será siempre el camino que hay que recorrer, en la Guerra todos perdemos, en la paz todos ganamos, así lo señaló el Obispo Castrense de Argentina al compartir la Homilía en la celebración Eucarística en vísperas del 40° Aniversario de la Guerra de Malvinas. Celebrada en la mañana del viernes 1 de abril, en la Iglesia Catedral Castrense, Stella Maris, Mons. Santiago Olivera, rezó por quienes han ofrendado su vida por la Patria, por nuestros Veteranos de Guerra y por todos sus familiares.

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron el Capellán Mayor del Ejército Argentino, Padre Eduardo Castellanos, el Capellán Mayor de la FAA, Padre César Tauro, el Capellán Mayor de GNA, Padre Jorge Massut. También el Rector de la Catedral Castrense, Padre Diego Pereyra, el Rector del Seminario Castrense, San Juan de Capistrano y Santo Cura Brochero, Padre Daniel Díaz, los Capellanes Castrenses, Padre Enrique Saguier Fongrouge, el Padre Sebastián Soto, el Padre Ricardo González, Padre Luis Iolele y el Padre Mario Calvani, asistieron fieles castrenses.

En la Homilía, Mons. Santiago decía, “es una alegría poder celebrar esta Eucaristía en esta sencillez familiar, en nuestra Iglesia Diocesana, mañana nos sumaremos a la celebración Eucarística que como Iglesia Argentina celebramos en la Basílica de Luján. En la celebración, tendremos presentes a todos los que han fallecido en la Guerra y por la Guerra de las Malvinas”.

Agregando, “(...) queremos desde la fe poner en la presencia de Dios en el Altar, la vida de cada uno de ellos. Que esta Eucaristía sea consuelo y alcance, como solo Dios lo puedo hacer a las familias de cada uno de los que tienen un hijo o un familiar fallecido. Para que reciban este reconocimiento que es creo, lo que debemos manifestar en estos 40 años como fruto de esta mirada al pasado”.

Más adelante, Mons. Olivera se refería al Evangelio, señalando, “estamos celebrando este cuarto viernes de Cuaresma, estamos viendo la suerte de Jesús y el desconocimiento de aquellos que lo escuchaban. Cuando leo este texto, cuando observo la manera de manifestarse de los Escribas, de los fariseos, de los judíos en general con respecto a Jesús, uno tiende como a entenderlos. Que el misterio grande, el que nosotros debemos ahondar como gracia, el Dios con nosotros, que Jesucristo sea la presencia de Dios, que sea la encarnación de Dios”.

Continuando, el Obispo preguntaba: “¿Y para qué Dios envía a su Hijo, por qué el Señor Dios se encarna en María? Siempre también es muy importante recordarlo, renovarlo muy en el corazón, que lo hizo por nosotros, los hombres, por nuestra salvación bajó del cielo.

La presencia de Jesús que salva, la presencia de Jesús que rescata, la presencia de Jesús que nos revela a un Padre misericordioso, cercano, amigo, que perdona, que restaura”.

Mons. Santiago, también compartía en su Homilía, “nuestro desafío es justamente ser parecidos a Jesús, nos preparamos en sábado el Santo, en algunas comunidades se celebran Bautismos, o renovamos nuestro propio Bautismo, justamente morir al hombre viejo y nacer a la vida de Dios. Que nuestros criterios, nuestros sentimientos, nuestros pasos, sean criterios, sentimientos y pasos cristianos, por lo tanto, como los de Jesús”.

En otro párrafo, Mons. Olivera subrayó, “escuchamos en la primera Lectura, del Libro de la Sabiduría, <<los impíos entre sí, razonaban equivocadamente>>. Claro que lo hacían equivocadamente, el justo molesta, el hombre coherente molesta, el cristiano en serio, molesta”.

Añadiendo un poco más adelante, “ser cristiano es exigente, ser cristiano es difícil, es estar dispuesto a entregar la propia vida, y a sufrir toda suerte de persecución y porque así fue la vida de Jesús y así lo leemos en el Libro de la Sabiduría. Pidamos al Señor la Gracia de renovar nuestra vocación”.

En otro tramo, el Obispo se refería a este nuevo aniversario de Malvinas y también a la realidad actual del mundo, compartiendo, “(..) este tiempo difícil de guerra y de situaciones adversas, nos reunimos para renovar la certeza de la paz, los hombres y mujeres de las Fuerzas de nuestra Patria, se preparan para la preservación de la paz y para la defensa. El dialogo, el encuentro, la fraternidad será siempre el camino que hay que recorrer antes de llegar a la tragedia, tal como lo han dicho en sus magistrados los Papas en estos últimos tiempos y nos recuerda con tanta fuerza y vehemencia el Santo Padre Francisco. En la guerra todos perdemos, en la guerra, aunque haya un aparente triunfador, todos perdemos, en la paz, sin lugar a duda, todos ganamos”.

En final, Mons. Santiago, decía, “(..) rezamos por los que partieron, por quienes entregaron su vida, renovamos el deseo de que se cumpla la justicia, porque la Argentina reclama no su soberanía sobre las islas, sino el ejercicio de la soberanía sobre las Malvinas, y para eso tenemos que pedir y acompañar a aquellos que gobiernan el destino de la Nación. Para que pueda llegarse a un día, a reparar tanto mal, tanta violencia, tanta impotencia, tanta injusticia y que podamos decir, no como eslogan, que las Malvinas, son verdaderamente Argentinas”.-

HOMILÍA DEL OBISPO

Visita Pastoral al Edificio Centinela, Gendarmería Nacional Argentina

Aquel que ama al Señor con todas sus fuerzas, debe amar al hermano como signo del amor de Dios, así lo expresó el Obispo Castrense de Argentina al compartir la Homilía durante la celebración Eucarística en la mañana del viernes 8 de abril. En el marco de su visita Pastoral al Edificio Centinela, de Gendarmería Nacional Argentina, Mons. Santiago Olivera, luego de los saludos y recibimiento por parte de autoridades de la Fuerza Federal de Seguridad se trasladó hasta la Plaza de Armas, donde presidió la Santa Misa.

Concelebraron, el Vicario General, Mons. Gustavo Acuña, el Capellán Mayor de GNA, Padre Jorge Massut, el Capellán Mayor del Ejército Argentino, Padre Eduardo Castellanos, el Rector del Seminario Castrense, Padre Daniel Díaz Ramos y Capellanes de Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad, asistieron, Directores Generales, Directores de Campo e integrantes de las Direcciones del Edificio Centinela y Unidades del AMBA (Área Metropolitana Buenos Aires) y efectivos de la Fuerza. Es de destacar, que los efectivos del Grupo Alacrán de GNA, antes del inicio de la celebración Eucarística, trasladaron en procesión a Ntra. Sra. de Luján Malvinera, quien fue entronizada en el Altar de campaña.





En la Homilía, Mons. Santiago decía, “la liturgia hoy, nos da la posibilidad en este viernes anterior al domingo de Ramos, que podamos contemplar a la Virgen Dolorosa, la Virgen al pie de la Cruz. Y la providencia ha querido que esta imagen de la Virgen de Luján Malvinera, que seguramente muchos hermanos nuestros han visto allí en Malvinas, la han podido contemplar, algunos quizás por última vez, esta imagen de la Madre acompañando el sufrimiento de sus hijos».

Continuando, el Obispo señalaba, “María al pie de la Cruz, María asociada por lo tanto no sólo al dolor de Jesús, su Hijo, que misteriosamente podríamos decir, casi de un modo incomprensible, aquel que pasó haciendo el bien, aquel que entregó su vida por amor”. Profundizando, añadió, “en ese momento, (...), recibe el testamento de Jesús más importante, recibe Juan y en nombre de todos nosotros, <<ahí tienes a tu Madre>>, y a la Virgen, <<ahí tienes a tu hijo >>.

María siempre se las ingenió para hacerse presente a lo largo de la historia, y también a lo largo y ancho del país y del mundo, expresando o manifestando su cercanía materna, su presencia, a veces silenciosa, pero al pie de la Cruz, María está siempre”. Avanzando, Mons. Olivera expresó, “hemos escuchado en el Evangelio recién, <<el discípulo la eligió como suya>>, qué lindo que en este viernes previo a la semana Santa podamos renovar en el corazón, que podamos recibir a María como nuestra”.

Entonces, el Obispo Castrense de Argentina, preguntó: “¿Qué significa recibir a María como nuestra? Es dejarnos conducir como Ella, que es la mejor discípula de su propio Hijo, el mejor ejemplo, el mayor modelo de fidelidad, de decir <<hágase al proyecto de Dios>>, la peregrina de la fe, la que confió a pesar de obstáculos difíciles y situaciones adversas y como decía, casi incomprensibles”.

En otro párrafo, Mons. Santiago decía, “vamos a bendecir estos ramos que llevaremos a nuestras casas y será el compromiso de querer recibir al Mesías, al Salvador, a quien María nos regaló, al cual Ella llevó en su seno, al cual Ella le prestó su carné para que la carne dios fuera Jesucristo, nuestro Señor, el Redentor el Salvador, a quien aclamamos, celebramos y nos gozamos. Que llevar el ramo sea el compromiso de acercarnos más a Jesús, que podemos escuchar de María también esa presencia materna, que no dice como en algún momento en la Bodas de Caná, <<hagan lo que Él les diga>>”.

Añadiendo, continuó, “(...) que, frente a tantas necesidades, a tantas adversidades, tantos dolores que tenemos, podamos se escucha de la Madre, que como Madre buena nos invita a su hijo Jesús y nos susurra también en nuestro corazón y en nuestro oído, <<hagan lo que Jesús les diga>>. Que este sea nuestro compromiso, que este recibirán Señor, este ramo llevamos bendecido sea el signo de una adhesión sincera del corazón para dejarnos transformar”.

Finalmente, preguntó y respondía Mons. Olivera: “¿Qué cosas debo cambiar, qué cosas debo dejarme transformar por la novedad del Evangelio? ¿Cómo debo amar más y mejor al Señor, cómo debo amar más y mejor al hermano como signo de que eh asumido el Evangelio de Jesús? Aquel que ama al Señor con todas sus fuerzas, debe amar al hermano como signo del amor de Dios. Que ésta, sea nuestra ofrenda en este día, en esta Eucaristía al Señor”.-



Para toda la Iglesia y especialmente para la Argentina la Canonización del Beato Artémides Zatti es una alegría muy grande, pero también, es un compromiso

Para toda la Iglesia y especialmente para la Argentina la Canonización del Beato Artémides Zatti es una alegría muy grande, pero también, es un compromiso, así lo señalaba el Delegado Episcopal para las Causas de los Santos y Obispo Castrense de Argentina al recibir la noticia que llegaba desde Roma confirmando el anuncio. Este mismo sábado 9 de abril, durante la mañana (hora local), el Santo Padre Francisco, en audiencia recibía al Cardenal Marcello Semeraro, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, a quien autorizó a promulgar el Decreto relativo al milagro atribuido al Beato que vivió en Argentina.

De esta forma, según se informa, se inicia el proceso de Canonización de Artémides Zatti, además, se comunicó que Su Santidad Francisco decidirá en el transcurso de un consistorio ordinario la fecha de la Santificación del Beato. Respecto, de esta gran noticia, Mons. Santiago Olivera, señalaba, “para toda la Iglesia y especialmente para la Argentina la Canonización del Beato Artémides Zatti es una alegría muy grande, muy honda, muy profunda, pero también, es un compromiso”.

Continuando, el Delegado Episcopal para las Causas de los Santos, agregó, “Artémides Zatti, un hombre de Dios, entregado al servicio de los hermanos más pobres, murió hace tiempo y sin embargo está tan viva su vida y enseñanza, tan en comunión con el Santo Padre Francisco. El estar cerca de los enfermos, tocar la carne de Cristo presente en cada enfermo”.

Finalizando, Mons. Santiago sintetizaba sobre la Canonización del Beato Zatti, “es un motivo de mucho gozo, también de gratitud a tantos Salesianos que han evangelizado nuestra Patria y nuestra Patagonia. Damos gracias a Dios por esta vida, damos gracias a Dios porque en este tiempo nos llega el testimonio de un laico consagrado, enfermero al servicio de los hermanos, podríamos decir, olvidándose de sí mismo para servir, porque sabía desde la fe, que en el hermano estaba Jesús”.

El Beato Artémides Zatti, era Laico Profeso de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco, nació el 12 de octubre de 1880 en Boretto (Italia) y falleció el 15 de marzo de 1951 en Viedma, provincia de Río Negro, (Argentina). Zatti, había sido declarado Venerable el 7 de julio de 1997 y beatificado por San Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro el 14 de abril de 2002, donde muy pronto se cumplirán 20 años de aquella fecha.-

HOMILÍA DEL OBISPO

Celebración de la Santa Misa Crismal

Cuidemos el tesoro de nuestro sacerdocio, procurando no tornar estéril la gracia que Dios nos ha dado en el Orden Sagrado y que continuamente nos envía, así lo expresó el Obispo Castrense de Argentina al compartir la Homilía durante la celebración de la Santa Misa Crismal. Fue en la media mañana del día hoy, 12 de abril en la celebración Eucarística en la Parroquia Ntra. Sra. de Luján Castrense, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron Capellanes Castrenses, Agregados y Auxiliares de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad, participaron, autoridades de las Fuerzas Armadas, Fuerzas Federales de Seguridad y fieles castrenses. En la Homilía, luego saludar a los presentes, Mons. Santiago señalaba, “esta Misa es por excelencia la manifestación, la “epifanía” de nuestra comunión.

Además de expresarles la alegría que me da compartir la Eucaristía con ustedes, sacerdotes y pueblo de Dios, no quiero dejar de agradecerles el esfuerzo que supone concretar esta acción que manifiesta nuestra pertenencia y nuestra fraternidad”. Agregando, continuó, “en esta Eucaristía, que presido como Obispo Diocesano junto al presbiterio y a otros miembros del pueblo de Dios, adquiere un significado especial la bendición de los Santos Oleos y la consagración del Santo Crisma, que luego utilizaremos en la administración de los sacramentos a nuestros fieles”.



MISA CRISMAL
Parroquia Luján Castrense
12 de abril de 2022
Monseñor Santiago Olivera

Con mucha alegría somos convocados cada año para la celebración de la Misa Crismal. Esta convocatoria nos ofrece una buena oportunidad para animar y fortalecer el espíritu de comunión, como también el camino pastoral de nuestra Iglesia diocesana.

Esta Misa es por excelencia la manifestación, la “epifanía” de nuestra comunión. Además de expresarles la alegría que me da compartir la Eucaristía con ustedes, sacerdotes y pueblo de Dios, no quiero dejar de agradecerles el esfuerzo que supone concretar esta acción que manifiesta nuestra pertenencia y nuestra fraternidad. Particularmente gracias a los sacerdotes que haciendo muchos kilómetros están aquí, celebrando este misterio que nos recuerda tan vivamente el “Único Sacerdocio de Cristo” que compartimos. En esta eucaristía, que presido como Obispo Diocesano junto al presbiterio y a otros miembros del pueblo de Dios, adquiere un significado especial la bendición de los Santos Oleos y la consagración del Santo Crisma, que luego utilizaremos en la administración de los sacramentos a nuestros fieles.

Con el santo crisma que hoy se consagra, serán ungidos los nuevos bautizados y serán signados los que reciben el sacramento de la confirmación. Asimismo, el santo crisma se utiliza para consagrar sacerdotes y consagrar o dedicar iglesias. El óleo de los catecúmenos prepara y dispone para el bautismo y con el óleo de los enfermos, nuestros hermanos serán aliviados en sus enfermedades.

Esta bendición y consagración, nos habla de la dimensión sacramental de la Iglesia, que nos comunica la gracia pascual de Cristo y nos inicia en la vida de la comunidad cristiana. Esta verdad se vive, de modo especial, en la Iniciación Cristiana como proceso que define nuestra identidad.

La iniciación cristiana es un tema fundamental para la vida de las comunidades y de cada cristiano. En el modo de realizarla está en juego la seriedad de la evangelización, la autenticidad de la comunidad eclesial, la verdad del ser cristiano. Porque no se trata sólo del “cómo administrar los sacramentos”, sino de “qué cristiano hacemos” al preparar y celebrar estos sacramentos. Por esto debemos poner mucho acento y preparación en la formación inicial y permanente de nuestros hermanos. De esta formación va a depender, en gran medida, el futuro y el nivel de nuestras familias y comunidades, y podríamos decir el futuro de nuestra cultura, de nuestros ambientes, de nuestras “Fuerzas Armadas y Federales de Seguridad”, sin duda de nuestra Patria.

En nuestra diócesis queremos caminar hacia la consolidación e institución del catecumenado, como modelo de toda catequesis, esto nos debe llevar a recuperar el impulso kerigmático de la fe y a presentar la vida cristiana como un discipulado misionero. Esta es la línea en que debe moverse nuestra catequesis frente a un mundo que presenta signos, incluso, adversos a la fe. Muchos cristianos están anestesiados en su condición de bautizados, y muchas veces viven y aceptan criterios muy lejos de la fe cristiana.

Tenemos urgencia de ver y palpar cómo los cristianos pueden con valentía y decisión dar testimonio de lo que creen, sin vergüenza y con convicción.

Sin duda que, en nuestra Iglesia Particular castrense, es este un gran desafío, pero a la vez apasionante, ¿cómo predicar el Evangelio a los jóvenes y adultos de hoy? ¿Cómo ayudar a profundizar la fe y a la vez como acompañar a los jóvenes y adultos que se nos confían para ser testigos auténticos y valientes del Evangelio en sus realidades?

El texto del Evangelio de San Lucas que leemos hoy, Jesús comenta el texto de Isaías, manifestando que Él era el enviado para anunciar la buena noticia a los pobres, esto es a todos: los marginados, los no tenidos en cuenta, los que están al borde del camino... para todos Jesús mostró un trato especial, a nadie excluyó de su amor y de su salvación... Nosotros los cristianos, como Jesús estamos llamados también con nuestras palabras y acciones teniendo sus mismos sentimientos, a anunciar la liberación y el año del Gracia que el Señor regala con su Presencia. En la oración Colecta de esta Misa hemos escuchado y rezado:

“Dios nuestro, que al ungir con el Espíritu Santo a tu Hijo unigénito lo constituiste Señor y Mesías, concede bondadosamente a quienes participamos de su misma consagración, ser ante el mundo testigos de la Redención.” Ser testigos de la Redención supone, estar dispuestos a darnos totalmente, a hacernos “Pan para nuestros hermanos”, porque decimos en cada Eucaristía, “tomen y coman, tomen y beban ...esto es Mi Cuerpo, Esta es mi Sangre que será derramada”, por tanto no entregamos algo de nuestra vida, no entregamos algo de nuestro tiempo, entregamos o mejor, debemos entregar, toda nuestra vida, todo nuestro tiempo, debemos entregar todo, como Jesús que se entregó sin límites, “hasta el extremo”.

Participamos hoy de un signo muy fuerte, los sacerdotes, mis hermanos y yo renovamos las promesas que un día hicimos ante nuestro Obispo y ante el pueblo santo de Dios.

Por lo tanto, queremos unirnos más estrechamente a Jesús, renunciando a nosotros mismos, queremos cumplir nuestro ministerio movidos por el amor a Jesús y renovando la alegría que tuvimos al ser llamados al seguimiento que se concretó el día de nuestra Ordenación.

Queremos ser fieles administradores de los misterios de Dios, en la celebración diaria de la Santa Misa y en la celebración de los sacramentos, particularmente el de la Confesión, Penitencia o Reconciliación, tan necesaria e importante para el crecimiento espiritual de los discípulos de Jesús. Es en la Confesión donde podemos, a modo artesanal en nuestra Diócesis personal, ayudar a crecer y tallar vidas cristianas en serio, ayudadas por la gracia de Dios.

Queremos también, renovar el sagrado deber de enseñar, siguiendo a Cristo Cabeza y Pastor.

Estos compromisos que renovamos tienen su raíz y fundamento en la certeza del Amor de Dios, que nos mira amándonos y ofrece siempre su amor y su perdón dándonos la posibilidad de recomenzar. Para esto, confiamos en la oración de ustedes, Pueblo de Dios. Porque nos sabemos frágiles, pecadores, a veces cansados o desilusionados, a veces contagiados por el desánimo de hermanos nuestros lejos del gozo de la fe. Pero hoy como a Pedro, podemos, por Gracia de Dios, decirle a Jesús. Señor, “Tú sabes que te quiero”, y a la vez tú sabes que necesitamos tu auxilio y fortaleza.

Renovamos el ministerio recibido teniendo presente la exhortación de San Pablo a Timoteo: “te recomiendo que reavives el don de Dios que has recibido” (2 Tim. 1, 6). Este don es el que da sentido a nuestras vidas. Es por esto por lo que debemos vivir cada momento de esta celebración con especial gratitud.

Hoy y siempre debemos recordar la grandeza del don que hemos recibido. Es esta una ocasión propicia y reparadora para volver a darle a Jesús un «sí» pleno e incondicional, a Él que sin mérito de nuestra parte nos eligió y nos llamó, cuando Cristo por medio del Obispo nos impuso sus manos y nos consagró a su misión, constituyéndonos sacerdotes para siempre, mediadores entre Dios y los hombres. Con oración confiada e insistente:

¡Qué no disminuya nuestro celo! Cuidemos el tesoro de nuestro sacerdocio, procurando no tornar estéril la gracia que Dios nos ha dado en el Orden Sagrado y que continuamente nos envía. Para que no disminuya nuestro celo, despojémonos continuamente de las costumbres, hábitos y aspiraciones de nuestro hombre viejo, así como de las marcas de una cultura materialista, hedonista y aburguesada que lastimosamente deja muchas veces su huella en nosotros. No hacerlo es renunciar a ser sacerdotes santos, y sino aspiráramos todos los días de manera seria y responsable a la santidad, nos quedamos en la mitad de camino.

¡Qué no disminuya nuestro celo! Si no procuramos avanzar de modo humilde pero constante por el camino de nuestra santificación, terminaremos tarde o temprano haciendo componendas y concesiones a nuestro hombre viejo y al mundo. Al principio éstas podrán ser pequeñas, pero poco a poco se irán haciendo inexorablemente más graves y pueden desembocar incluso en la traición, abierta o encubierta, al amor de predilección con el que el Señor nos ama al habernos llamado al sacerdocio.



¡Qué no disminuya nuestro celo! Que sepamos acompañar y descubrir tu llamada Señor en tantos niños y jóvenes. Y que, por la alegría de nuestro ministerio, muchos jóvenes quieran seguirte en la vida sacerdotal y en la vida consagrada que con alegría también están presente en nuestra Diócesis.

Es oportuno volver a recordar hoy, que el camino real e insustituible para avanzar por el camino de nuestra santificación es la oración, entendida como “estar con Cristo” (Mc 3, 14), como “permanecer con Él” (Jn 15, 5), para que así Su mirada se transforme progresivamente en nuestra mirada y Su corazón en nuestro corazón y de esta manera podamos dar mucho fruto y un fruto que dure. Al sacerdote que siempre reza y se esfuerza por ser fiel al don recibido, Dios le ayuda siempre.

Que nuestros Santos Patronos Juan de Capistrano y José Gabriel del Rosario Brochero, nos estimulen y fortalezcan para entregar sin miedo nuestra vida en la batalla del mundo para que Cristo Reine en todos. Pidamos a María, La Purísima Madre de Dios, en las distintas Advocaciones que nuestra Diócesis recuerda y celebra, Nuestra Señora de Luján, Nuestra Señora de la Merced, Nuestra Señora de Stella Maris, Nuestra Señora de Loreto y Nuestra Señora del Buen Viaje, que nos siga sosteniendo y acompañando y que el ejemplo de su Si nos estimule en la fidelidad de lo cotidiano.

Celebración de la Santa Misa de Jueves Santo

No es optativo para un cristiano ser servidores de los hermanos, Jesús nos dijo a todos, ser servidores unos a otros, la expresión resume el mensaje expresado en la Homilía compartida por el Obispo Castrense de Argentina. Fue durante la celebración de la Santa Misa, en el día en que se conmemora la última cena del Señor, en el Jueves Santo, en la Parroquia Ntra. Sra. de Luján, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron, el Canciller y Capellán Mayor de la Armada Argentina, Padre Francisco Rostom Maderna, el Capellán Mayor de GNA, Padre Jorge Massut. También el Rector del Seminario Castrense, Padre Díaz Ramos, el Párroco de Parroquia Ntra. Sra. de Luján Castrense, Mons. Alberto Pita, Capellanes Castrenses, el Padre Enrique Saguier Fonrouge, el Padre Francisco Roverano, el Padre Santiago García del Hoyo y el Padre Luis Scrinzi.

En la Homilía, Mons. Santiago decía, “para nosotros el de hoy, es un día muy significativo, porque todos los jueves Santos, renovamos nuestro ministerio, nuestro sacerdocio. Lo vivimos como verdadera fiesta en el corazón, fuimos llamados por el Señor para hacerlo presente, así que es una alegría Padres y también para nuestros Seminaristas Castrenses, quienes se están preparando para ser servidores del Señor esta celebración”.

Agregando, “es importante siempre que nos reunimos para alabar a Dios, para celebrarlo, que tengamos siempre muy presente, que nuestra relación con Dios, es una relación de amor, porque tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo para salvarnos, para rescatarnos, éste es el modo de Dios. Es importante recordarlo siempre, aún por caminos difíciles u oscuros, este viernes vamos a hacer y proclamar la celebración de la Cruz, y el mismo Señor dijo, <<el que me quiera seguir que tomé su Cruz cada día>>”.

Profundizando, el Obispo, expresaba, “Jesucristo es la expresión más grande de esta nueva alianza, y la Iglesia celebra en este jueves Santo, justamente este misterio que en cada Eucaristía renovamos, que el mismo Pablo nos recuerda en la segunda lectura de hoy, que es, <<tomen y coman, tomen y beban, esto es mi cuerpo, esta es mi sangre, hagan esto en memoria mía>>”.

Más adelante, señalaba, “(...) siempre tenemos que recordar que Dios nos ama, y esta es la clave, que Dios es amor, lo sabemos y lo hemos aprendido en nuestro catecismo, pero, lo debemos recordar, debemos llevar a nuestro corazón y hacer siempre memoria agradecida que Dios nos tiene y esta es

una manera de renovar la alianza”. Además, Mons. Olivera, compartía, “para nosotros el de hoy, es un día muy significativo, porque todos los jueves Santos, renovamos nuestro ministerio, nuestro sacerdocio. Lo vivimos como verdadera fiesta en el corazón, fuimos llamados por el Señor para hacerlo presente, así que es una alegría Padres y también nuestros Seminaristas Castrenses, quienes se están preparando para ser servidores del Señor esta celebración”.

El Obispo Castrense, también nos recordó, “es importante siempre que nos reunimos para alabar a Dios, para celebrarlo, que tengamos siempre muy presente, que nuestra relación con Dios, es una relación de amor, porque tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo para salvarnos, para rescatarnos, éste es el modo de Dios. Es importante recordarlo siempre, aún por caminos difíciles u oscuros, este viernes vamos a hacer y proclamar la celebración de la Cruz, y el mismo Señor dijo, <<el que me quiera seguir que tomé su Cruz cada día>>”.

Ahondando, agregó, “(..) siempre tenemos que recordar que Dios nos ama, y esta es la clave, que Dios es amor lo sabemos y lo hemos aprendido en nuestro catecismo, pero, lo debemos recordar, debemos llevar a nuestro corazón y hacer siempre memoria agradecida que Dios nos tiene y esta es una manera de renovar la alianza”.

Mons. Santiago, también compartió, “Jesucristo es la expresión más grande de esta nueva alianza, y la Iglesia celebra en este jueves Santo, justamente este misterio que en cada Eucaristía renovamos, que el mismo Pablo nos recuerda en la segunda lectura de hoy, que es, <<tomen y coman, tomen y beban, esto es mi cuerpo, esta es mi sangre, hagan esto en memoria mía>>. El Apóstol Pablo nos relata justamente lo que pasó en la institución de la última cena, y nosotros creyentes, podríamos decir con Santo Tomas, que los sentidos nos engañan frente al misterio de la Eucaristía, menos el sentido del oído, justamente porque escuchamos la misma palabra de Jesús, <<tomen y coman esto, es mi cuerpo>>”.

Sobre esto último, agregaba el Obispo, “por eso en cada Eucaristía decimos, <<éste es el misterio de nuestra fe>>, y ciertamente para nosotros también es el misterio de nuestra fe. Celebramos la institución de la Eucaristía, memorial perpetuo de esta alianza, eterna y nueva de Jesús que se entrega para que cada uno de nosotros tengamos la salvación, pero, para que cada uno de nosotros como peregrinos tengamos el pan de la vida, para que tengamos una vida bien alimentada con el propio cuerpo de Jesús”.

En otro párrafo, Mons. Santiago dijo, “la Iglesia, (..) celebra en este día, la institución de la Eucaristía, la institución del Sacerdocio y también en este relato de Juan, la institución o el mandato de la caridad, <<ven esto, hagan ustedes lo mismo>>. No es optativo para un creyente y para un cristiano ser servidores de los hermanos. No lo es, porque Jesús nos dijo a todos, particularmente a los

Apóstoles, pero en ellos, a todos, a los que vamos a lo largo de los tiempos a tener esa herencia Apostólica, pero a todo el pueblo, de ser servidores unos a otros, <<ven esto, hagan ustedes lo mismo>>”.

Sobre la celebración de este jueves Santo, el Obispo, compartió, “(...) lo repetiremos en el lavatorio de los pies, es un gesto, pero que debe ser grabado en nuestros corazones de ser servidores los unos de los otros. Esto debían hacer los esclavos, los sirvientes, como gesto de acogida, de recepción, de hospitalidad, lo hizo Jesús y lo hizo como conscientemente, a modo de ejemplo para con cada uno de nosotros, <<hagan ustedes lo mismo>>”.

Casi en el final de la Homilía, Mons. Santiago, expresó, “hoy es un día particular para dar gracias a Dios por esta presencia suya hasta el fin de los tiempos por medio del sacramento del pan de la vida, por medio del sacramento de la Eucaristía. Damos gracias por estos regalos, que año tras año podemos renovar en la Pascua, y damos inicio a estos días de oración, de recogimiento, de contemplación de este misterio salvador del Señor, que lo comprimo y lo sabemos cómo memorial, pero no como un recuerdo del pasado, no una representación teatral, sino como una expresión real de una presencia verdadera y actual de este misterio salvador del Señor”.



Celebración del Viernes Santo de la Pasión del Señor

Jesús entregó su vida y murió por cada uno de nosotros, así lo señaló el Obispo Castrense de Argentina, en Homilía compartida durante la Celebración del Viernes Santo de la Pasión del Señor. Celebrada en la Parroquia Ntra. Sra. de Luján Castrense, en la tarde del viernes 15 de abril, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

Presidió la celebración, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron, el Canciller y Capellán Mayor de la Armada Argentina, Padre Francisco Rostom Maderna, el Capellán Mayor de GNA, Padre Jorge Massut. También, el Rector del Seminario Castrense, Padre Daniel Díaz Ramos, el Vicerrector del Seminario, Padre Diego Pereyra, el Párroco de la Parroquia Luján Castrense, Mons. Alberto Pita y los Capellanes Castrenses, Padre Francisco Roverano, el Padre Charbel Makhoulf y el Padre Santiago García del Hoyo.

En la Homilía, Mons. Santiago decía, “en un clima de austeridad, podríamos decir también de acompañar a Jesús donde cumple la obediencia al Padre, tal como hemos escuchado en la carta a los hebreos, <<aprendió sufriendo a obedecer>>. En este ambiente, tuvimos la alegría de tener este signo de la postración de todos los Sacerdotes presentes, que también es un gozo celebrar esta liturgia de La Pasión del Señor, todo esto nos instala en un clima de gratitud en primer lugar, por esta vida de Jesús entregada sin límite”.

Continuando, el Obispo agregó, “Jesús entregó su vida y murió por cada uno de nosotros, el Señor desando el camino de Adán y Eva quienes desobedecieron el proyecto de Dios y Él como verdadero Dios, pero como verdadero hombre desando ese camino. Obediente hasta la muerte, siendo inocente, siendo bueno, no siendo pecador, en nombre de todos nosotros, ofreció su vida al Padre, esa actitud y esa disponibilidad de Jesús, nos logró la vida en plenitud”.

Profundizando, Mons. Olivera señalaba, “el Papa San Juan Pablo VI dice, «su dolor consciente, inocente, sufrido por amor, nos redime y nos salva», y sin lugar a duda recordamos que, tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo para salvarnos. La encarnación iba ordenada a la pasión, el Señor nos redime a costa de su propia vida, un justo condenado injustamente y carga con el pecado de todos nosotros.

Celebrar esta liturgia en este clima de recogimiento y quiera Dios también que, desde el interior, podamos tener dolor de los pecados, porque el Señor muere por todos, pero es importante que cada uno de nosotros piense en su propio nombre. Que podamos decir, el Señor muere por mí, el

Señor nos redime a costa de su propia vida, un justo condenado injustamente y carga con el pecado de todos nosotros.

Celebrar esta liturgia en este clima de recogimiento y quiera Dios también que, desde el interior, podamos tener dolor de los pecados, porque el Señor muere por todos, pero es importante que cada uno de nosotros piense en su propio nombre. Que podamos decir, el Señor muere por mí, el Señor muere por cada uno de nosotros y nos trae la salvación, muere por amor y lo hace en ese holocausto supremo que es la obediencia, misterioso camino”.

En otro tramo de su Homilía, nos revelaba Mons. Santiago, “(...) contemplar la Cruz es contemplar el amor de Dios sin límite, el amor hasta el extremo, que nos llena de verdadero gozo, que nos lleva con el deseo de reparar tanto amor. Porque cuando nosotros nos sentimos frágiles, pecadores y débiles, tenemos que partir no solo porque miramos la cantidad de pecados o las veces que traicionamos a Jesús, sino porque el dolor debe estar fundamentado en las raíces de no amar a aquel que me amó, no responder con amor a aquel que ama siempre y que me amó primero, aun cuando no lo conocía o cuando lo hemos ofendido”.

Sobre esto último, el Obispo nos decía, “también en la vida, nosotros tenemos a veces, dolores, pruebas, sufrimientos, dificultades que nos dan la posibilidad de ofrecerlo al Señor y que eso sea redentor. Es decir, una Cruz la podemos arrastrar o la podemos cargar, ver a Jesús como Maestro, como Señor realmente, nos ayuda a pensar que nosotros tenemos que cargar con la Cruz, <<el que quiera seguirme, que cargue su Cruz cada día>>. Y la Cruz de Jesús también, justamente callado, obediente, porque confiaba plenamente en la voluntad del Padre, porque sabía cómo ayer, jueves santo comentaba entre ustedes, que, por caminos difíciles y oscuros, la certeza de un creyente, es saber que, todo nos lleva al Señor y en la providencia de Dios, aún, todo sufrimiento asumido y ofrecido, es redentor”.

Mons. Olivera, también recordaba, “el sufrir inocente del Señor, es un silencio que no otorga, sino que denuncia, es un silencio elocuente. En esta liturgia vamos a tener tres momentos importantes, la pasión que hemos leído, la Palabra de Dios que hemos proclamado, la oración universal (...)”.

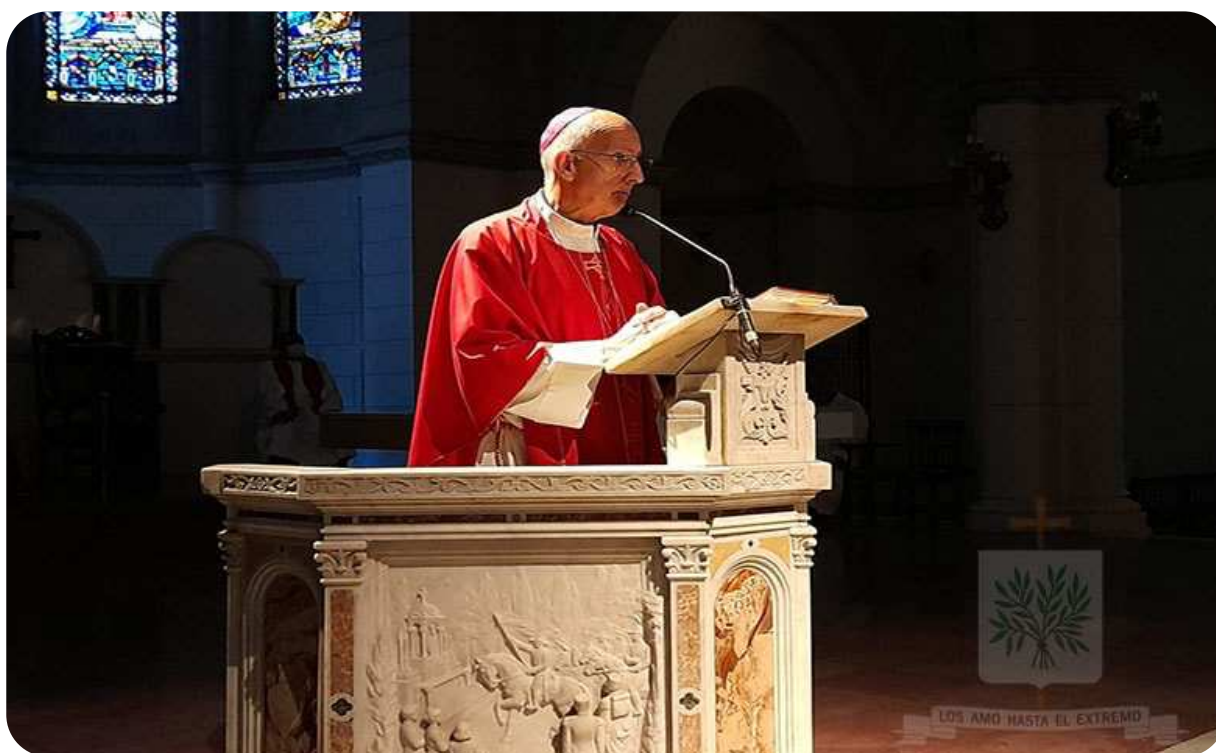
Avanzando, el Obispo, subrayaba, “este viernes Santo, la liturgia nos invita a pensar en todos y en toda situación, para pedir por la paz, por los que nos gobiernan, por la Iglesia, para pedir por los hermanos nuestros que no están en comunión total, para pedir por los ateos, para pedir por el pueblo hermano de la alianza, el pueblo judío, nos invita hacer la oración universal. Y también tenemos la adoración de la Cruz y la figura de la Virgen de María, como hemos escuchado en el Evangelio de Juan, <<María estaba en silencio (...)>>, podríamos decir como su Hijo, <<<de pie frente a la Cruz>>>”.

En el final, Mons. Santiago expresó, “quisiera contarles, que recibía en esta tarde, un mensaje a través de WhatsApp de un amigo que vive en España, que en breves palabras me transmitió esto que quisiera compartir con ustedes a modo de final de esta meditación de este viernes Santo.

El mensaje decía:

<<Hay solo un verdadero Héroe
y es el mejor hombre de la historia,
se llama Jesucristo.
No tenía sirvientes y lo llamaban Señor.
No tenía título y lo llamaban Maestro.
No tenía ejército y los reyes le temían.
No ganó batallas militares y aun así conquistó el mundo.
«No cometió delito» y fue crucificado, muerto y sepultado.
Me amó primero sin que yo lo conociera.
Fue enterrado en una tumba
y al tercer Día resucitó y aún, hoy por hoy vive...
¡Y me sigue acompañando siempre! >>

Damos gracias por este Señor que entregó su vida para nuestra salvación”.



Celebración de la Vigilia Pascual

Cristo ha vencido a la muerte, Cristo ha vencido al pecado y nosotros estamos llamados a vivir como el Resucitado, así lo expresó el Obispo Castrense de Argentina al compartir la Homilía del Sábado de Gloria en la Vigilia Pascual. Celebrada en la noche del sábado 16 de abril, en la Parroquia Ntra. Sra. de Luján Castrense, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

Presidió la celebración, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron, el Canciller y Capellán Mayor de la Armada Argentina, Padre Francisco Rostom Maderna, el Capellán Mayor de la GNA, Padre Jorge Massut, el Rector del Seminario, Padre Daniel Díaz Ramos, el Vicerrector del Seminario, Padre Diego Pereyra. También, el Párroco de la Parroquia Ntra. Sra. de Luján Castrense, Mons. Alberto Pita, los Capellanes Castrenses, Padre Francisco Roverano, el Padre Enrique Saguier Fonrouge, el Padre Charbel Makhoul y el Padre Santiago García del Hoyo.

En la Homilía, en el comienzo, Mons. Santiago agradecía a todos los que han colaborado desde la comunidad de la Parroquia Ntra. Sra. de Luján Castrense en el desarrollo de toda la Semana Santa, así lo señalaba, “al terminar la Eucaristía uno agradece y felicita, pero no quiero dejar de agradecerles desde ya a la liturgia, gracias Padre Alberto Pita, gracias Padre Francisco Roverano, gracias a los seminaristas, a la guía, al coro, todo esto nos ayuda a hacer fiesta en el corazón, a celebrar verdaderamente. Esto nos ha ayudado y nos sigue acompañando para vivir esto que estamos viviendo, preparan al corazón para vivirlo con auténtica alegría, yo creo que más allá de cualquier circunstancia que vivamos, celebrar la Pascua, celebrar este sábado de Gloria nos debe renovar a todos con alegría”.

Agregando, continuó Mons. Olivera, “para mí es un gozo muy grande haber celebrado en esta comunidad, y también con la presencia de los hermanos Sacerdotes, que nos hace experimentar el único Sacerdocio de Jesús que compartimos, que nos hace fortalecer los lazos de pertenencia a la Iglesia y nos llena de felicidad. La lectura que hemos escuchado en esta rica liturgia, nos hace memoria, fíjense que la memoria es clave en la vida del cristiano, y podríamos decir en la memoria del creyente”.

Avanzando, en la Homilía decía el Obispo, “el Santo Padre Francisco muchas veces nos invita a recuperar la memoria, a tener memoria, y la memoria de un creyente, es memoria agradecida por la obra de Dios en nuestra vida. A mí me gusta mucho recordar el libro de Deuteronomio, donde a las familias y el jefe de familia les recuerda, <<escucha Israel, el Señor nuestro Dios es solamente uno, amarás al Señor con todas tus fuerzas, con todo tu corazón, con toda tu alma, tendrás esto en la memoria, se la explicarás y contarás a tus hijos, yendo en casa y estando de camino>>”.

Profundizando, Mons. Santiago también compartió, “qué bueno que nosotros los cristianos, también en nuestras familias, año tras año ayudemos a recordar y hacer memoria de lo que Dios ha hecho en nosotros, y lo hemos celebrado desde el Domingo de Pasión hasta hoy sábado de Gloria”. También, nos recordó, “el acontecimiento de la Encarnación tiene unidad perfecta con el acontecimiento de la redención, tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo, tanto nos amó Jesús a cada uno de nosotros, que entregó su vida para ganarnos la vida en plenitud y la vida para siempre. ¿Cómo no va a ser motivo de verdadero gozo, de verdadera alegría la vida de los cristianos?”

Mons. Olivera también subrayaba en otro tramo de su Homilía, “la fe es don, es regalo, pero también es tarea y es respuesta nuestra. Este día de la alegría es un día para pedirle al Señor como cada día que nos aumente la fe, porque la fe nos hace transitar por la vida, nos hace transitar como peregrinos, con confianza, con gozo, con serenidad. Cristo ha vencido a la muerte, Cristo ha vencido al pecado y nosotros estamos llamados a vivir como el Resucitado, tal como hemos escuchado en la lectura de Pablo a los romanos”.

En final, concluía con palabras del Papa Francisco dichas en el año 2015, “<<a veces pensamos: “ya no hay nada más que hacer”, y el corazón no encuentra más la fuerza de amar...Pero precisamente en aquella oscuridad Cristo enciende el fuego del amor de Dios: un resplandor rompe la oscuridad y anuncia un nuevo inicio, algo comienza en la oscuridad más profunda. La piedra del dolor ha sido corrida dejando espacio a la esperanza. ¡He aquí el gran misterio de la Pascua! Nuestra vida no termina delante de la piedra de un Sepulcro, nuestra vida va más allá, con la esperanza al Cristo que ha resucitado, precisamente, de aquel Sepulcro. Como cristianos estamos llamados a ser centinelas de la mañana que sepan advertir los signos del Resucitado, como han hecho las mujeres y los discípulos que fueron al sepulcro en el alba del primer día de la semana>>”.

Cerrando, el Obispo, “hoy es el día en que hizo el Señor, cantamos, alegrémonos todos en Él, hoy es el día en que recuperamos la alegría y un gozo que no nos será quitado”.-

Solemnidad de Santo Toribio de Mogrovejo

Le pido a Santo Toribio por la unidad eclesial de nuestra Diócesis Castrense, así lo expresó el Obispo Castrense de Argentina en la Homilía compartida en la celebración de la Santa Misa, en la Capilla San Lucas del Seminario Castrense, San Juan de Capistrano y Santo Cura Brochero, en CABA (Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Fue en la noche del miércoles 27 de mayo, en la solemnidad de Santo Toribio de Mogrovejo, fecha en la que Iglesia recuerda en nombre del santo, el día en de los Obispos latinoamericanos.

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron, el Vicario General, Mons. Gustavo Acuña, el Vicario Judicial, Padre Daniel Cirrincione, el Canciller y Capellán Mayor de la Armada Argentina, Padre Francisco Rostom Maderna, el Capellán Mayor del Ejército Argentino, Padre Eduardo Castellanos, el Capellán de FAA, Padre César Tauro. También, el Capellán Mayor de GNA, Padre Jorge Massut, el Capellán Mayor de PNA, Padre Diego Tibaldo, el Capellán Mayor de la PSA, Padre Rubén Bonacina, el Rector del Seminario, Padre Daniel Díaz Ramos, el Vice Rector del Seminario, Padre Diego Pereyra, los Capellanes Castrenses, Padre Enrique Saguier Fonrouge, Padre Marcelo Mora, Padre Ricardo González, Padre Daniel Domínguez, Padre Charbel Makhoul y el Padre Luis Scrinzi.

En la Homilía, decía Mons. Olivera, «estamos celebrando este día del Obispo por ser el día de Santo Toribio de Mogrovejo, Patrono de los Obispos Latinoamericanos. Hoy pensaba que celebrarlo juntos, más allá que a todos nos exige un poco salir de nosotros mismos, y “venir” que sin duda supone esfuerzo, es también una manera de consolidar vínculos, transitar caminos de encuentro, filiación, amistad y pertenencia».

Continuando, el Obispo compartía parte del mensaje de Su Santidad Francisco, dicho en el año 2018 a los nuevos Obispos, al respecto, expresó, que al apropiarse de sus palabras, y compartirlas con los Capellanes, deseaba, se «(..), avive el deseo de plasmar en nuestra propia realidad la figura de uno de mis patronos, conocerlo más para amarlo más y seguir con él al Maestro Jesús. Agregando, «el Papa comenzó recordando que san Juan Pablo II, definió a Santo Toribio como ejemplo de «constructor de unidad eclesial». Le pido a Santo Toribio por la unidad eclesial de nuestra Diócesis castrense».

Avanzando, Mons. Santiago, señaló del mensaje del Papa, «Santo Toribio, es el hombre que quiso llegar a la otra orilla. Dejó terreno seguro para adentrarse en un universo totalmente nuevo, desconocido y desafiante». Añadiendo, «golpea a mi corazón -dice el Papa- porque hace cinco años fui enviado a estas “tierras”, que son “el corazón de cada fiel que se me ha encomendado” y me fui y voy

adentrando en este universo nuevo, desconocido y desafiante».

Avanzando, continuó el Obispo recordando que el Santo Padre decía de Santo Toribio, «(...) quiso llegar a la otra orilla en busca de los lejanos y dispersos. Para ello tuvo que dejar la comodidad del obispado y recorrer el territorio confiado, en continuas visitas pastorales, tratando de llegar y estar allí donde se lo necesitaba, y ¡cuánto se lo necesitaba!». En otro tramo, sobre los 22 años de Episcopado del Patrono de los Obispos de latinoamerica, Mons. Santiago subrayó del recuerdo que el Pontífice hacía, que de ese tiempo, 18 años, estuvo, «(...) recorriendo tres veces su territorio, sabía que esta era la única forma de pastorear: estar cerca, proporcionando los auxilios divinos, exhortación que también realizaba continuamente a sus presbíteros. Pero no lo hacía de palabra sino con su testimonio, estando él mismo en la primera línea de la evangelización. Hoy le llamaríamos un Obispo «callejero»».

También en la Homilía, Mons. Olivera compartía del Papa, Santo Toribio, «quiso llegar a la otra orilla no sólo geográfica sino cultural. Fue así como promovió por muchos medios una evangelización en la lengua nativa». Agregando, también, «¡Cuánto urge esta visión para nosotros, pastores del siglo XXI!, que nos toca aprender un lenguaje totalmente nuevo como es el digital, por citar un ejemplo. Conocer el lenguaje actual de nuestros jóvenes, de nuestras familias, de los niños... Y nosotros, en nuestra Diócesis Castrense, podemos agregar, el lenguaje de los militares y miembros policiales. Como bien supo verlo santo Toribio, no alcanza solamente llegar a un lugar y ocupar un territorio, es necesario poder despertar procesos en la vida de las personas para que la fe se arraigue y sea significativa. Y para eso tenemos que hablar su lengua».

Mons. Santiago también indicaba del mensaje del Santo Padre, «quiso llegar a la otra orilla de la caridad. Para nuestro patrono la evangelización no podía darse lejos de la caridad. Porque sabía que la forma más sublime de la evangelización era plasmar en la propia vida la entrega de Jesucristo por amor a cada uno de los hombres». Completando, en otro párrafo señaló, Santo Toribio, «quiso llegar a la otra orilla, la de la unidad. Promovió de manera admirable y profética la formación e integración de espacios de comunión y participación entre los distintos integrantes del Pueblo de Dios».

Además, Mons. Olivera, agregaba sobre el Evangelio, «hemos escuchado recién la Buena Noticia del Reino. Jesús, su Palabra y su Vida, Palabra de Vida que sana, que cura, que restaura, que une, que se compadece, que busca, que conforta y que alivia. Para esto, con este sentimiento, nos pide, podemos decir “nos manda” que roguemos para que haya más trabajadores para la cosecha».

Finalmente, compartió el Obispo, «desde esta casa de formación sacerdotal, renovemos con fe, la oración insistente para que el Señor anime a tantos jóvenes a los que están y a los que vendrán, para que, siguiendo a Jesús, en libertad, en verdad, en humildad y gran amor abracen la vocación de pastores según el corazón de Jesús».

Fiesta Patronal Diocesana a Ntra. Sra. de Luján

A Cristo vamos por María porque es la perfecta, la mejor discípula, la verdadera Bienaventurada, así lo expresó el Obispo Castrense de Argentina al compartir la Homilía, durante la celebración Eucarística, en la Fiesta Patronal Diocesana a Ntra. Sra. de Luján, Patrona de Argentina, de la Gendarmería Nacional Argentina y del Obispado Castrense de Argentina. Celebrada en la noche del lunes 9 de mayo, en la Parroquia Luján Castrense, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde participaron Capellanes de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad, fieles castrenses y se contó con la presencia de la Fanfarria Militar del Regimiento de Granaderos a Caballo, “General San Martín”.

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron Capellanes de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad. En su homilía, Mons. Santiago decía: “Es una alegría muy grande, poder celebrar esta Eucaristía en honor a nuestra Madre, la Virgen de Luján, “Patrona de nuestra Patria y “Patrona de la Diócesis Castrense”; esta diócesis personal con distintas realidades, integrada por hombres y mujeres de las Fuerzas, tanto Armadas como Federales de Seguridad a lo largo y ancho del país y aún fuera del país; y que nuestra Madre, la Virgen de Luján sea nuestra Patrona, nos llena de gozo”.

También agregaba el Obispo, “en la Liturgia recordamos que el 8 de mayo, celebra a la Virgen, pero por ser domingo la celebramos hoy como Solemnidad y la recordamos en todo el país como nuestra Madre. Es una alegría como ven compartir esta Eucaristía con tantos Capellanes de nuestras Fuerzas, no sólo los que están más cerca, sino que hoy, también contamos con la presencia de Capellanes de Entre Ríos, de Mar del Plata y de otras localidades que se encuentran acompañándonos y nos llena de gozo, porque es la expresión de nuestra realidad Diocesana y poder concelebrar, celebrar junto al Obispo es sin lugar a duda una nueva manifestación del único Sacerdocio de Jesús que compartimos”.

Es de destacar, que, en la celebración, se contó con la presencia de la imagen de la Virgen de Luján Malvinera; sobre Ella, Mons. Olivera, señalaba, “es un gozo de verdad, de corazón, el poder celebrar y poder contemplar este día junto a esta imagen de la Virgen de Luján que hace 40 años estuvo en la guerra de las Malvinas... Pensar ¡cuántos soldados habrán contemplado esta imagen y sentido en ese momento de cruz, de dificultad, de dolor, de enfermedad, de heridas, de muerte, de situaciones tan complicadas, de distancias, de las familias que quedaron en el continente, la compañía de nuestra María!”

Más adelante, el Obispo decía de nuestra Madre, “esta verdad, al pie de la Cruz de su Hijo Jesús, la actualiza frente a cualquier situación de dolor o dificultad; nunca tenemos que olvidar que María está siempre al lado, al pie, acompañando y sosteniéndonos en el camino de nuestra vida”.

Además, decía, “Si uno piensa -como escuchamos en el relato del Salmo-, esta misma profecía de María, cuando dice “me proclamarán feliz”, “Bienaventurada”, podríamos decir dos pensamientos en esta realidad: “Bienaventurados aquellos que escuchan la Palabra y la ponen en práctica”, pero también pensamos cuando decimos, la Virgen es Bienaventurada, feliz, porque Dios ha hecho grandes cosas en Ella y nos enseña”.

En otro párrafo, Mons. Santiago, compartía, “la vida que Ella tuvo, -y que ya también anunciaba la profecía de Simeón diciendo que “una espada iba atravesar su corazón”- es para que meditemos, porque a veces creemos que el ser cristianos o el seguir a Jesús, o ser llamados por mérito del propio Dios a la vida de la Gracia y al seguimiento de Jesucristo, supone que no hay sufrimiento, ni dolor... Y sin embargo no, y María es la mujer por excelencia fiel, la mujer de pie, la mujer de la esperanza, la mujer de fe, la mujer de confianza, que proclama “desde ahora me llamarán feliz todas las generaciones”.

Continuando, el Obispo, nos reveló, “nosotros al contemplar a María, al darle gracias, tenemos que seguir sus pasos, seguir su camino, porque Ella nos lleva sin lugar a duda a Jesús. A Cristo vamos por María, porque es la perfecta, la mejor discípula, la verdadera Bienaventurada”.

Sobre el Evangelio de Juan, Monseñor Santiago nos decía, “(..), este texto -que a mí siempre me conmueve y me gusta recordar como el testamento de Jesús al pie de la Cruz... En la Cruz le deja a Juan a María como Madre y a María le deja a Juan como hijo. Es decir, en esta relación, Juan en nombre de todos los discípulos y de todos los tiempos, recibe a María como Madre y nosotros, cada uno, somos sus hijos”.

Acabamos de escuchar en el texto de Juan, que dice, <<el discípulo la recibió como suya>>, otros textos dicen, <<la recibió en su casa>>. ¡Qué bueno que podamos experimentar que a María la recibimos como nuestra, y también contemplando nuestra acogida, a María la recibimos en nuestra casa especial del corazón, la ubicamos en un lugar especial de nuestro corazón, nuestra propia casa”.

En otro tramo de la Homilía, se refirió al Virgen de Luján, recordando, “este hecho milagroso de quererse quedar a orillas del río Luján, este acontecimiento de gracia, este signo que han sabido captar, que han descubierto, realmente, el deseo de María de quedarse en este pueblo que peregrina en la Argentina, acompañándonos, sosteniéndonos, recordándonos que vayamos y sigamos a Jesús, que escuchemos como Ella lo que Él quiera decirnos, que vivamos como Ella la vida del Evangelio de nuestra propia vida”.

Añadiendo, continuó, “la Virgen quiso quedarse entre nosotros, nosotros la recibimos como nuestra, ¡que linda fiesta entonces en nuestro corazón! Que podamos honrar a María, que podamos decir nosotros, “Bienaventurada”, “feliz”; no porque se ahorró sufrimiento o dificultad, sino porque fue fiel, Bienaventurada porque fue fiel, Bienaventurada porque confió, Bienaventurada porque dijo “hágase”, Bienaventurada porque fue totalmente dócil y disponible al proyecto de Dios y a ponerse en camino y al servicio”.

Completando, decía en el final Mons. Santiago, “hoy volvemos a decirle a Jesús, que recibimos a su Madre y recibimos este regalo, este testamento como nuestro, la recibimos en nuestra casa, la recibimos en nuestro corazón. Y queremos que suene con fuerza, pero con esa ternura de la Madre, diciéndonos <<hagan lo que Él les diga>>.

Hoy, a pesar de que sabemos, que no siempre hacemos lo que Jesús nos dice, no amamos como Él nos pide, no nos comportamos como Él quiere, sin embargo María, nos invita de nuevo, y queremos renovarnos, seguir los pasos de nuestra Madre, que estuvo al pie, que estuvo al lado, que estuvo cerca de Jesús. También este regalo está cerca, al lado, de pie al pie de nuestras vidas”.-



Encuentro con los Agregados Militares y Policiales

Cada día debemos afianzar nuestra vocación de ser cristianos, que aquellos que nos ven, perciban qué somos cristianos, así lo expresaba el Obispo Castrense de Argentina, al compartir la Homilía durante la celebración Eucarística, en la Parroquia Ntra. Sra. de Luján Castrense en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, fue en la mañana del martes 10 de mayo, en el marco del encuentro que mantuvo el Obispo, con los Agregados Militares y Policiales.

En la Homilía, luego de saludar a los presentes, Mons. Santiago, recordaba, “ustedes saben, que cuando el Papa Francisco me nombro Obispo de la Diócesis Castrense de Argentina, hacía 10 años la Iglesia Diocesana Castrense no tenía Obispo. Y como toda Diócesis, tiene que tener un Pastor propio, el que tiene que preocuparse y ocuparse de los fieles que se les confían. La Diócesis Castrense, lo sabemos, no tiene un territorio, sino que es personal”.

Agregando, continuó el Obispo, “por lo tanto, podemos decir que la Diócesis Castrense es cada hombre y mujer de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad, sus familias y quienes trabajan en los distintos ministerios, de Defensa de Seguridad y también quienes trabajan en Presidencia. Y el mismo estatuto, en el mismo encargo que se nos confiere, se encuentran quienes integran el servicio de seguridad en el extranjero, los Agregados Militares en el exterior y sus familias”. Además, Mons. Olivera compartía a los presentes, “aquí, en esta Parroquia, hemos celebrado la fiesta de Ntra. Sra. de Luján, este pasado 9 de mayo, junto a la imagen de la Virgen que estuvo en Malvinas hace 40 años. Imagen que permaneció 37 años en la Iglesia Catedral Castrense del Reino Unido y que ha regresado a nuestro país, y que visitara nuestra Patria, Virgen que es tan querida en especial por nuestros Veteranos”.

Sobre el Evangelio, Mons. Santiago subrayó, “hemos escuchado en la Primer Lectura de los Apóstoles, donde se lee, que en Antioquía se llama por primera vez a quienes creen en Jesucristo, cristianos”. Añadiendo, también, “el cristiano para nosotros, no es un nombre que identifique a un grupo de seguidores como si se tratase de un partido político, o una banda musical.

Sino más bien, en la realidad más transformadora que surge desde el interior, de ser otros cristos. Esta realidad, tenemos que apropiárnosla cada creyente. Cada día debemos afianzar esta vocación de ser cristianos, que aquellos que nos ven, perciban qué somos cristianos”.

Finalizando, el Obispo Castrense de Argentina, señaló, “(...) que nuestra vida, nuestras actitudes, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, manifiesten nuestra fe. Que podamos ser auténticos seguidores de Jesús, que podamos ser auténticos cristianos. Damos gracias por este don que le pedimos de la perseverancia, el don del testimonio según el criterio de Dios”.-

Solemnidad de Ntra. Sra. de Fátima, Patrona de los Comandos de FOE

Los invito a mirar a María, a ponernos bajo su protección, para que, en el cumplimiento de su misión como Comandos, siempre prevalezca el testimonio de la fe cristiana, así lo expresaba Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, al compartir la Homilía en la celebración Eucarística junto a los integrantes de la FOE (Fuerza de Operaciones Especiales) del Ejército Argentino. En la solemnidad de Ntra. Sra. de Fátima, Patrona de los Comandos de FOE, Mons. Santiago, llega a la provincia mediterránea al Cuartel de Punta de Sauce (RI Paracaidista 2), donde se reunió con efectivos del Ejército Argentino, Veteranos de Guerra Malvinas (VGM) y fieles castrenses.

Presidió la Santa Misa de Campaña, Mons. Olivera, concelebraron el Rector de la Catedral Castrense Stella Maris, Padre Diego Pereyra y el Capellán Castrense, Padre Walberto Morales, participaron VGM. En la Homilía, el Obispo decía sobre el Evangelio de hoy, “Jesús lejos de desprestigiar a María, enaltece su figura como Aquella que vivió siempre conforme a la voluntad de Dios, haciendo y viviendo su Palabra. Miremos a María, pongámonos bajo su protección.

Para que, en el ejercicio de su misión como Comandos, que implica también la entrega aún de su propia vida, siempre prevalezca el testimonio de la fe cristiana en el ejercicio de esa vocación”. Al concluir la Santa Misa, el Obispo descubrió y bendijo una placa recordatoria, la cual reseña el 40° Aniversario de la Guerra de Malvinas cumplido en el presente año.



Al término de la celebración, Mons. Santiago se trasladó dentro del Cuartel de Punta de Sauce hacia la Plaza de Armas, donde lo esperaba el Jefe del Estado Mayor General del Ejército, General de división, Guillermo Pereda, efectivos de la Fuerza, VGM e invitados. En ese sector, Mons. Olivera, efectuaba una invocación religiosa, pidiendo al Señor, “(..) por estos tus hijos Comandos, para que, con una firme fe en Ti, un ardiente amor a la Patria y una auténtica Pasión por la libertad, desempeñen la noble misión a la que los has llamado, de ser defensores de la Soberanía y de la Libertad de la Patria. Bendice sus familias, escucha sus peticiones y concédeles las gracias necesarias para que logren alcanzar la corona de gloria que Tú prometes a tus vencedores”.

En otro tramo, continuó el Obispo, “en este 40° aniversario de la Guerra de Malvinas concédeles a nuestros Comandos fallecidos el descanso eterno en tu Reino Celestial; y a nosotros danos el valor para que recojamos su herencia gloriosa, sin saber rendirnos. Que la divisa Dios y Patria o muerte cale hondo en nuestras mentes y corazones, sabiendo que, si morimos con Cristo, viviremos con Él, porque «morir por la Patria es vivir para siempre».

Concluyendo, le pidió a nuestra Madre, “que la poderosa intercesión de Ntra. Sra. de Fátima, Patrona de nuestro Comandos, nos alcance de Ti, Dios Padre Omnipotente, estas gracias que te imploramos en nombre de Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos”. Al finalizar la invocación Mons. Santiago Olivera bendecía medallas y reconocimientos que fueron entregados a Veteranos presentes.-



Consagración de la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús, perteneciente al Ejército Argentino

Nuestra vida de peregrinos, supone caminar confiados en las palabras de Jesús, se nos convoca no como opción, sino como mandato a vivir, el amor cristiano, así lo señalaba el Obispo Castrense de Argentina, al compartir la Homilía, durante la celebración de la Santa Misa. Fue en la tarde del sábado 14 de mayo, donde Mons. Santiago Olivera, Consagró la Parroquia, Sagrado Corazón de Jesús, del BMGD (Barrio Militar Gral. Deheza), Córdoba perteneciente al Ejército Argentino y puso en funciones al primer Párroco, el Capellán Castrense, Padre Walberto Morales.

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron, el Capellán Mayor del Ejército Argentino, Padre Eduardo Castellanos, el Capellán Mayor de la Fuerza Aérea Argentina, Padre César Tauro. También, el Rector del Seminario Castrense, Padre Daniel Díaz Ramos, el Vicerrector del Seminario, Padre Diego Pereyra y Capellanes de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad, asistieron autoridades del Ejército Argentino, Seminaristas, Religiosas y fieles castrenses.

En la Homilía, decía Mons. Santiago, “este es un día de gozo y como decía, significativo, porque es la primera Parroquia creada propiamente para nuestra Diócesis Castrense de Argentina, ésta es una Parroquia personal. Como todos sabemos, nuestra Diócesis es la única Diócesis personal en nuestro país, por eso el Obispo es, Obispo Castrense de la República Argentina, no tenemos nosotros un territorio como en el caso de la Diócesis territoriales (...)”.



Ampliando, el Obispo, agregó, “en nuestro caso, allí donde se encuentre un hombre o una mujer de las Fuerzas Armadas, de las Fuerzas Federales de Seguridad, o quien trabaja en los ministerios de Defensa, Seguridad o en Presidencia de la Nación, incluidos sus familiares, allí está el Obispado Castrense de Argentina. A ellos, la Santa Iglesia, el Santo Padre, nos confía al Obispado Castrense, el crecimiento de la fe de este pueblo concreto”.

Añadiendo, continuó, “uno puede pensar, por qué este particular pueblo, que tiene esta vocación, no solo de profesión de servicio y de entrega, tenga un especial acompañamiento espiritual, con un Obispo y los Capellanes que están al servicio de aquellos que nos sirven”. En otro tramo, Mons. Oliveira, se refirió a una conversación mantenida con amigos de su juventud, donde les contaba sobre las condiciones que debe profundizar un Seminarista Castrense en comparación con uno de una Diócesis territorial, donde puntualmente, uno de los interlocutores agregó, que, según lo escuchado, también debían prepararse para la guerra.

A lo que describo el Obispo, “(...) nosotros sabemos que las Fuerzas Armadas, las Fuerzas de Seguridad se preparan para preservar, para defender, para custodiar la paz, siempre la guerra es algo no querido y es consecuencia de algo no resuelto. Pero sin duda la existencia de las Fuerzas es para la defensa de nuestra Patria y para preservar la paz, pero como tristemente asistimos a esta tragedia, de la guerra de Ucrania con la invasión rusa, deben estar presentes los Capellanes, asistiendo y acompañando”.

Ahondando, Mons. Santiago, continuó, “esto es lo que nos caracteriza, el entregar la vida sin límites, entregar la vida por un bien mayor que es justamente, la custodia de nuestras propias personas, la custodia de nuestra propia tierra. Damos gracias a Dios porque nuestra Diócesis va creciendo y va cumpliendo la misión que el mismo Señor y la Iglesia le ha confiado, que es justamente, estar al servicio de aquellos que nos sirven”.

En otro, punto de la Homilía, el Obispo se refirió a la Consagración de la Parroquia, así lo explicaba, “(...), esta dedicación que verán como signo, las velas y las cruces que acompañarán las paredes o la consagración del altar. En este último, de un modo importante con todo el signo y la simbología que tiene, porque es una de las presencias fundamentales en la liturgia, que nos presenta a Jesucristo”.

Continuando, explicaba, “nos llena de gozo entonces, el poder actualizar en este lugar, que nos venía sirviendo como templo, hoy solemnemente, elevándolo, consagrándolo como templo Parroquial y poniendo al Párroco. Quien ya venía sirviendo como Capellán y por lo tanto equiparado al Párroco, pero ahora, como Párroco, con todos sus derechos y obligaciones de esta Parroquia que es personal”.

Agregando, Mons. Santiago, compartió, “por lo tanto, de ahora en más, todo el que llegue, hombre y mujer de las Fuerzas Armadas, Fuerzas Federales de Seguridad, todos los que lleguen, tendrán que sentirse como en su casa, de esta Diócesis personal. Aunque sean del BMGD (Barrio Militar Gral. Deheza) o de afuera, encontraran aquí, el lugar que los reúne, que los identifica, para fortalecernos y crecer en la fe”.

Sobre el Evangelio, el Obispo Castrense, “hemos escuchado en la primera lectura, como se fortalecía en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, a los cristianos. Que importante, que en el camino de la vida cristiana nosotros sepamos que no es fácil el ser cristiano, que sin lugar a duda podríamos decir y parafraseando nuestra propia vocación de castrenses, es una batalla diaria. Es una lucha constante para dejarnos conducir por el gran Capitán, por el gran Maestro, por Jesucristo, para dejarnos conducir por sus enseñanzas, por las exigencias del Evangelio”.

En otro tramo, Mons. Santiago profundizaba, “(...) es consolador la segunda lectura que hemos escuchado del Libro del Apocalipsis, donde se nos revela, cuál es la clave de esos cielos nuevos, de esa tierra nueva, siempre, el horizonte del cielo. Debe como iluminar nuestra vida, acá estamos pregustando lo que un día contemplaremos y alabaremos, un día veremos cara a cara a Dios”.

Más adelante, compartió, “nuestra vida de peregrinos, supone caminar confiados en las palabras de Jesús y de sus enseñanzas, y en el Evangelio, sin lugar a duda, en este testamento del Señor al terminar así su vida terrena, se nos convoca no como opción, sino como mandato, a vivir el amor cristiano. Siempre debemos preguntarnos, cómo amó Jesús, lo sabemos, pero es bueno siempre, cada tanto que hagamos una mirada de nuestro corazón, que sepamos apropiarnos el modo de amar de Jesús”.

Finalizando, el Obispo señaló, “pidámosle al Señor que nos ayude a vivir esta realidad y este mandato, el amor que se entrega, que busca el bien del otro, que busca la felicidad del otro, el amor que perdona, abrazo, que espera, éste es el modo que tenemos amor nosotros a Jesús. En el modo en que nos amemos unos a los otros, seremos signo de que hemos creído en el Señor que hemos asumido su Palabra y su Evangelio”.

Continuando con la ceremonia, el Capellán, Padre Walberto Morales hizo su profesión de fe, vocación de entrega y de servicio como Párroco de la Parroquia, Sagrado Corazón de Jesús. Seguidamente, luego de rezar las letanías, el Obispo Consagró paredes y el Altar de la Parroquia, el cual fue revestido para la celebración.

Antes de la finalización de la celebración Eucarística, el Vicario General, leyó el Acta de Consagración de la Parroquia, siendo firmado por los presentes y por el Obispo Castrense de Argentina. Luego de la Bendición final, Mons. Santiago en procesión se retiró de la Parroquia, quien en el ingreso de la misma, junto a los Sacerdotes y autoridades presentes descubrió y bendijo la placa recordatoria.-

Invocación religiosa por 212° Aniversario de la Revolución de Mayo

Señor ruega por nosotros ahora, y concédenos el don inestimable de la paz, la superación de los rencores y la reconciliación de todos los hermanos, así lo pedía el Obispo Castrense de Argentina, al compartir la invocación religiosa en la conmemoración por el 212° Aniversario de la Revolución de Mayo. Fue en el acto realizado en el Ministerio de Defensa de la Nación, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), presidido por el Sr. Ministro, Lic. Jorge Enrique Taiana.

En la invocación, Mons. Santiago Olivera expresaba, “Señor y Dios nuestro: que gobiernas tanto el cielo como la tierra, mira con bondad a tu pueblo y peregrina en la Argentina (...)”. Finalizando, pidió, “ruega por nosotros ahora, y concédenos el don inestimable de la paz, la superación de los rencores y la reconciliación de todos los hermanos (...)”.

A continuación, compartimos en forma completa la Invocación Religiosa del 25 de Mayo, compartida por Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:

Señor y Dios nuestro: que gobiernas tanto el cielo como la tierra, mira con bondad a tu pueblo y peregrina en la Argentina y que convocas en la celebración del 25 de mayo a unirse con fuerza para poner nuestra Patria en tus manos y bajo la protección de la Santísima Virgen María, Madre del Señor y Madre nuestra.

Sabemos que la Patria que nos regalas Señor, es de todos y para todos. Nos une la tierra, la historia, la cultura, los aciertos y errores compartidos, es un don que hemos recibido, y la Nación una tarea que nos convoca y compromete nuestro esfuerzo cotidiano; ayúdanos entonces a asumir esta misión con espíritu fraterno y solidario.

Ruega por nosotros ahora, y concédenos el don inestimable de la paz, la superación de los rencores y la reconciliación de todos los hermanos para estar dispuestos siempre al servicio por el bien de la Patria.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

El Ejército Argentino condecoró a Mons. Olivera con la Orden a los Servicios Distinguidos al Mérito Civil en grado de Gran Cruz

El Ejército Argentino condecoró a Mons. Olivera con la Orden a los Servicios Distinguidos al Mérito Civil en grado de Gran Cruz, fue en el acto conmemorativo por el 212° Aniversario de la Fuerza. Desarrollada en la media mañana del viernes 27 de mayo, en el Colegio Militar de la Nación (CMN), en la ciudad de El Palomar, provincia de Buenos Aires.

El acto fue presidido por el Sr. Ministro de Defensa de la Nación, Lic. Jorge Taiana, quien estuvo acompañado por el Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, Teniente General Juan Martín Paleo, el Sr. Jefe del Estado Mayor General del Ejército, General de División Guillermo Olegario Gonzalo Pereda, el Sr. Jefe del Estado Mayor General de la Armada, Almirante Julio Horacio Guardia, el Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea Argentina, Brigadier General Xavier Julián Isaac, el Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera, personal de las Fuerzas Armadas e invitados especiales. Luego de la entonación del Himno Nacional Argentino, Mons. Santiago, compartía la invocación religiosa, donde pidió al Señor, “que cada hombre y mujer de la Fuerza, con su trabajo cotidiano puedan sembrar cada día, y cosechar finalmente, el bien común para nuestra Nación, defendiendo siempre el don precioso de la paz, que se fundamenta en la verdad y en la justicia. Hazlos artesanos de la paz, por tanto, testigos de la verdad y apasionados en la búsqueda sincera y perseverante de la justicia”.

Seguidamente y tras la lectura de los presentes Decretos firmados por el Sr. Jefe del Estado Mayor General del Ejército, se hicieron entrega de las condecoraciones, Orden a los Servicios Distinguidos al Mérito Civil en grado de Gran Cruz. Recibían de manos del Sr. Jefe del Estado Mayor General del Ejército, General de División Guillermo Olegario Gonzalo Pereda la condecoración, el Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea Argentina, Brigadier General Xavier Julián Isaac, el Sr. Jefe del Estado Mayor General de la Armada, Almirante Julio Horacio Guardia, el Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera y la Bandera de Guerra de la Dirección General de Sanidad del Ejército Argentino.

En los considerandos del documento de entrega de la Orden a los Servicios Distinguidos al Mérito Civil en grado de Gran Cruz se lee, que Mons. Olivera recibía la misma, “por haber conducido, en noviembre de 2019, la repatriación de la imagen de la Virgen de Luján, que amparó a nuestras tropas en Puerto Argentino durante la Campaña de Malvinas del año 1982. Que la iniciativa mencionada precedentemente contribuye a, preservar el acervo espiritual del soldado argentino”. De esta manera, recibía el reconocimiento el Obispo en la Plaza de Armas del Colegio Militar de la Nación, siendo saludo por el Sr. Ministro de Defensa de la Nación y autoridades presentes de las Fuerzas Armadas.

Conmemoración del 212° Aniversario del Ejército Argentino

Señor hazlos artesanos de la paz, por tanto, testigos de la verdad y apasionados en la búsqueda sincera y perseverante de la justicia, así lo pedía el Obispo Castrense de Argentina al compartir la invocación religiosa, en el acto de conmemoración del 212° Aniversario del Ejército Argentino. Fue en la media mañana del viernes 27 de mayo, en la Plaza de Armas del Colegio Militar de la Nación, en la ciudad de El Palomar, provincia de Buenos Aires.

Presidió el acto, el Sr. Ministro de Defensa de la Nación, Lic. Jorge Taiana, quien estuvo acompañado por el Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, Teniente General Juan Martín Paleo, el Sr. Jefe del Estado Mayor General del Ejército, General de División Guillermo Olegario Gonzalo Pereda, el Sr. Jefe del Estado Mayor General de la Armada, Almirante Julio Horacio Guardia, el Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea Argentina, Brigadier General Xavier Julián Isaac, el Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera, personal de las Fuerzas Armadas e invitados especiales.

Luego de la entonación del Himno Nacional Argentino, Mons. Santiago, compartía la invocación religiosa, donde pidió al Señor, “que cada hombre y mujer de la Fuerza, con su trabajo cotidiano puedan sembrar cada día, y cosechar finalmente, el bien común para nuestra Nación, defendiendo siempre el don precioso de la paz, que se fundamenta en la verdad y en la justicia.

Hazlos artesanos de la paz, por tanto, testigos de la verdad y apasionados en la búsqueda sincera y perseverante de la justicia”. Cabe destacar, que, en el mismo acto, Mons. Santiago Olivera recibía, la Orden a los Servicios Distinguidos al Mérito Civil en grado de Gran Cruz entregada por el Gran Maestro de la Orden, Gran Cruz. Recibían de manos del Sr. Jefe del Estado Mayor General del Ejército.



INVOCACIÓN RELIGIOSA DEL 29 DE MAYO: DÍA DEL GLORIOSO EJÉRCITO ARGENTINO

Colegio Militar de la Nación, 27 de mayo de 2022

“Dios de los ejércitos”, que así quisiste ser llamado en la Sagrada Escritura, ponemos en tus manos a todos los hombres y mujeres que integran el glorioso Ejército Argentino nacido con la gesta de mayo y hacen ya 212 años.

Te damos gracias Señor, por el don de sus vidas generosamente entregadas al servicio de la Patria. Y particularmente Señor, te damos gracias por la cercanía para con tu pueblo del Ejército, cara visible en cada hombre y mujer que acompañaron con desinterés y valentía los difíciles e inéditos tiempos de la Pandemia.

Concede a todos sus integrantes la luz de tu Espíritu, para que puedan realizar en plenitud el cumplimiento de la profesión y vocación militar.

Te pedimos también confiados, por aquellos que están sufriendo más en nuestra fuerza, por ellos y por sus familias. Que sepamos acompañar, animar y consolar.

Que cada hombre y mujer de la Fuerza, con su trabajo cotidiano puedan sembrar cada día, y cosechar finalmente, el bien común para nuestra Nación, defendiendo siempre el don precioso de la paz, que se fundamenta en la verdad y en la justicia.

Hazlos artesanos de la paz, por tanto, testigos de la verdad y apasionados en la búsqueda sincera y perseverante de la justicia.

Señor, escucha con bondad nuestras súplicas agradecidas al Ejército Argentino, y bendice a todos los aquí presentes y a sus familias para que, por intercesión de Nuestra Señora de la Merced, su Patrona y Generala, nos apartes siempre de todo peligro y podamos hacer carne la oración por la Patria, renovando con fuerza: Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos, danos la valentía de la libertad de los hijos de Dios para amar a todos sin excluir a nadie, aborreciendo el odio y construyendo la paz.

Todo esto te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

40° Aniversario del Bautismo de Fuego del Escuadrón Alacrán en la Guerra de Malvinas

Padre Santo, derrama la abundancia de tu Gracia y Bendición sobre la Agrupación Alacrán y sobre todos los Gendarmes, bendice su actividad en bien de la familia argentina, así lo pedía el Obispo Castrense de Argentina al realizar la invocación religiosa en el 40 Aniversario del Bautismo de Fuego del Escuadrón Alacrán en la Guerra de Malvinas. El Escuadrón Alacrán participó en el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur, juntamente con los Comandos del Ejército ya que eran una Fuerza de «Elite». El 30 de mayo de 1982, en la Guerra de Malvinas, se producía su Bautismo de Fuego, de aquel momento, hoy se cumplen cuarenta años. Presidió el acto, en la Plaza de Armas de la Región I de GNA, Campo de Mayo, el Sr. Ministro de Seguridad de la Nación, Cdor. y Dr. Aníbal Fernández, quien estuvo acompañado por el Sr. Director Nacional de GNA, Comandante General Andrés Severino.

Además, estuvieron presentes, los Sres. Directores Generales de GNA, autoridades de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad, el Sr. Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera. También, participaron, el Sr. Jefe de la Policía de Ciudad Autónoma de Buenos Aires, VGM (Veteranos de Guerra de Malvinas) de las FFAA y FFSS, el Sr. Vice Ministro de Justicia de la Nación, Juan Martín Mena e invitados especiales.

Invocación Religiosa

*40° Aniversario del Bautismo de Fuego del Escuadrón Alacrán
en la guerra de Malvinas
30 de mayo/1982-2022*

Padre Santo, al conmemorar el 40° aniversario del Bautismo de Fuego del Escuadrón Alacrán en la Guerra de Malvinas, hacemos memoria y honramos con sano orgullo el honor de aquellos Gendarmes Argentinos, que realizando su vocación de Servir y Amar a la Patria, cumpliendo su juramento sellaron con su sangre la lealtad a ella y honrando la bandera lucharon por la Soberanía de nuestra Nación, defendiendo este suelo sagrado que nos entregaste para ser administrado y custodiado para el bien común de nuestro pueblo y para Gloria de tu Santo Nombre.

Bendice a todos los veteranos de guerra, a nuestros Gendarmes y a los (veteranos) de las Fuerzas Armadas y Federales de Seguridad y a sus familias, fieles de nuestro Obispado Castrense.

Derrama la abundancia de tu Gracia y Bendición sobre los integrantes de la Agrupación Alacrán y sobre todos los Gendarmes, bendice su actividad en bien de la familia argentina, para que, fieles a las virtudes evangélicas, a los valores humanos e institucionales que los identifican y al Decálogo del Gendarme Argentino vivan su servicio y vocación y concédeles gozar siempre de tu presencia protectora, para que, siendo personas de bien, vivan el honor de ser Gendarmes con la dignidad de los hijos de Dios en un ámbito de paz y amor.

Padre Misericordioso y Providente, Señor de vivos y muertos, Te suplicamos con fe firme y esperanza segura, por nuestros gendarmes, quienes hace 40 años ofrendaron con honor su vida por la patria y pelearon el buen combate; cumpliendo el juramento de defender la bandera hasta dar la vida por ella; porque nuestra fe confiesa que tu Hijo murió y resucitó, y porque creemos que quienes murieron por la patria cumplieron hasta el heroísmo tu mandamiento de amar sin límites, hasta el extremo.

*A nuestros hermanos, del Escuadrón Alacrán, valientes gendarmes y servidores de la Patria,
Julio Ricardo Sánchez,
Guillermo Nacif,
Ramón Gumersindo Acosta,
Marciano Verón,
Víctor Samuel Guerrero,
Carlos Pereyra,
Juan Carlos Treppo.*

Concédeles Padre Santo

“LA CORONA DE TRIUNFO QUE NO SE MARCHITA”, GOZAR ETERNAMENTE DE TU AMOR y LA PAZ DE CONTEMPLAR TU GLORIA.

*A ELLOS SEÑOR, A TODOS LOS QUE OFRENDARON SUS VIDAS EN MALVINAS, A LOS VETERANOS QUE FALLECIERON DURANTE ESTOS 40 AÑOS, A TODOS CAÍDOS EN Y POR EL CUMPLIMIENTO DEL DEBER, DALES SEÑOR EL DESCANSO ETERNO, Y BRILLE PARA ELLOS LA LUZ QUE NO TIENE FIN,
-QUE, POR LA INFINITA MISERICORDIA DE DIOS, EN LA ESPERA DE LA RESURRECCIÓN, DESCANSEN EN PAZ.*

Y te pedimos Señor por sus familias, que los consueles y asistas siempre con el don de la paz.

AMÉN.

COMUNICACIONES DIOCESANAS

Retiro del Clero Castrense 2022

La fecha del próximo retiro del Clero será desde el 17 al 21 de octubre.

31° Encuentro General de Clero Castrense 2023

La fecha prevista es desde el 27 al 31 de marzo en la Casa de Retiros Nuestra Señora del Cenáculo de Pilar.

La participación en todo el Encuentro Anual de Clero Castrense siempre es considerado Acto del Servicio para todos los Capellanes (Castrenses y Auxiliares) de ésta Diócesis Castrense.

Retiro del Clero Castrense 2023

Fecha prevista: 9 al 13 de octubre.

Decretos

DECRETO 18/02/22

REVOCO el Decreto OCA 133 / 21 del 2 de diciembre de 2021 por el cual había sido designado el Pbro. Daniel José Grippo (DNI 13.794.435) como Capellán Castrense de la Gendarmería Nacional Argentina.

DECRETO 10/03/22

DESIGNO por el término de 3 años a partir de la fecha del presente Decreto a Mons. José Antonio Passarell (DNI 11.064.755) Promotor de Justicia y Defensor del Vínculo del Tribunal Eclesiástico del Obispado Castrense de Argentina.

DECRETO 11/03/22

RENUEVO el permiso por tres años del Pbro. Juan Rodolfo Brom, sacerdote incardinado en este Obispado Castrense a partir del 1° de diciembre de 2021 a los fines que continúe ejerciendo su ministerio en el ámbito de la Arquidiócesis de Zaragoza.

DECRETO 23/03/22

ARTÍCULO I: Modificamos el Estatuto del Consejo Presbiteral Castrense, el que quedará redactado conforme se establece a continuación: (ADJUNTO)

DECRETO 23/03/22

CONSTITUYO el CONSEJO PRESBITERAL DIOCESANO CASTRENSE por un periodo de tres años, a partir del 22 de marzo de 2022 al 22 de marzo de 2025, quedando conformado de la siguiente manera: (ADJUNTO)

DECRETO 07/04/22

CESO, a partir del 8 de abril de 2022, en el oficio de Sacerdote Auxiliar de la Armada Argentina, al Pbro. Agustín Emilio Villa (DNI 30.537.111) agradeciéndole sus servicios pastorales en dicha Fuerza.

DECRETO 28/04/22

CESO, a partir del 30 de abril de 2022, en el oficio de Capellán Auxiliar de la Gendarmería Nacional, al Pbro. Ricardo Antonio Rojas (DNI 20.591.441), agradeciéndole sus servicios pastorales en dicha Fuerza.

DECRETO 28/04/22

CESO, a partir del 30 de abril de 2022, en el oficio de Sacerdote Auxiliar de la Armada Argentina, al Pbro. Jorge Omar González (16.594.756) agradeciéndole sus servicios pastorales en dicha Fuerza.

DECRETO 28/04/22

NOMBRO ad nutum y a partir del 1o de mayo de 2022 al Pbro. Rubén Mario Vidal (DNI 20.392.914) Sacerdote Auxiliar de la Armada Argentina, con todos los deberes y derechos propios de su oficio; ASIGNO al Padre Vidal la atención pastoral de la Base Aeronaval Comandante Espora.

DECRETO 28/04/22

TRASLADO ad nutum desde el 15 de mayo 2022 al Sr. Capellán Castrense de la Armada Argentina, Pbro. Fernando Horacio Papa (DNI 12. 094.532), desde su actual destino, a la Capellanía Mayor de la Armada.

DECRETO 28/04/22

TRASLADO ad nutum desde el 15 de mayo 2022 al Sr. Capellán Castrense de la Armada Argentina, Pbro. Darío Joaquín Verón (DNI 30.529.716)), desde su actual destino, al Cuartel General del Estado Mayor General de la Armada.

DECRETO 28/04/22

TRASLADO ad nutum desde el 15 de mayo 2022 al Sr. Capellán Castrense de la Armada Argentina, Pbro. Walter Daniel Portells (DNI 21.540.463), desde su actual destino, a la Escuela de Suboficiales de la Armada, en la Base Naval Puerto Belgrano;

ENCOMIENDO asimismo al P. Portells la atención pastoral de los Barrios de la Base Naval de Infantería de Marina Baterías y la coordinación pastoral del Hospital Naval de Puerto Belgrano, tarea en la que serán solidarios los demás capellanes de la zona.

DECRETO 28/04/22

TRASLADO ad nutum desde el 15 de mayo 2022 al Sr. Capellán Castrense de la Armada Argentina, Pbro. Diego Carlos Kessler (DNI 14.696.144), desde su actual destino, a la Base Naval Puerto Belgrano; ENCOMIENDO asimismo al P. Kessler la atención pastoral del Arsenal Naval Puerto Belgrano.

DECRETO 01/05/22

NOMBRO ad nutum y a partir del 1o de mayo de 2022 al Pbro. Jorge Omar González (16.594.756) Capellán Auxiliar de la Gendarmería Nacional, con todos los deberes y derechos propios de su oficio

ASIGNO al Padre González la atención pastoral del Escuadrón de Seguridad Vial San Nicolás, el Escuadrón de Seguridad Vial Pergamino y las Subunidades dependientes.

DECRETO 01/05/22

NOMBRO ad nutum y a partir del 1o de mayo de 2022 al Pbro. Félix Miravalles (DNI 18.171.631) Sacerdote Auxiliar de la Armada Argentina, con todos los deberes y derechos propios de su oficio; ASIGNO al Padre Miravalles la atención pastoral de la Base Naval Zárate.

DECRETO 11/05/22

ERIJO en parroquia personal la comunidad de fieles castrenses con asiento en la provincia de Córdoba; ESTABLEZCO que la sede parroquial sea la Iglesia Sagrado Corazón de Jesús, Barrio Militar "Grl. Deheza" de la Guarnición Militar Córdoba del Ejército Argentino, de cuyo titular toma nombre la nueva parroquia; CONSAGRARÉ dentro de la celebración Eucarística del próximo 14 de mayo el templo parroquial, anteriormente bendecido por mi predecesor, Mons. Norberto Martina.

DECRETO 11/05/22

NOMBRO ad nutum y a partir del 14 de mayo de 2022 al Sr. Capellán Castrense del Ejército Argentino, Pbro. Walberto Andrés Morales (DNI 11.932.017), párroco de la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús, del Barrio Militar "Grl. Deheza" de la Guarnición Militar Córdoba del Ejército Argentino, con todos los deberes y obligaciones propias del oficio confiado.

DECRETO 11/05/22

AUTORIZO al Capellán Castrense de la Gendarmería Nacional, P. Andrzej Jakub CWIK (DNI 94.215.342), a realizar el viaje de acuerdo a la planificación establecida. DISPONGO además que la Capellanía Mayor, mantenga, durante la ausencia del mismo, la adecuada atención por medio de un sacerdote dotado de las debidas facultades.

AVISOS

Se están construyendo cuatro habitaciones y dos sanitarios para los seminaristas.
La construcción ya inició hace dos semanas. Adjuntamos algunas fotos.

A la vez comunicamos que con motivo de la Colecta Imperada para el Seminario del Domingo del Buen Pastor hemos recibido hasta el momento la suma de \$87.100.
Seguimos recibiendo las que aún faltan y siempre enviar del siguiente modo:

Al Banco Galicia - Cuenta Corriente \$ 6174-0 182-7 CBU 00701828- 20000006174073.

Luego de realizar la transferencia les pedimos que nos envíen el al comprobante al mail economatooca@gmail.com para poder registrar correctamente.

Muchas gracias.